



Joaquina Dorado Pita (A Coruña, 1917)

Nació el 25 de junio de 1917, en A Coruña, en el barrio de pescadores Santa Lucía Monelos. El padre era cajero viajante y la madre ama de casa, católica. En 1934, la familia se trasladó a Barcelona. Ese mismo año, Joaquina se afilió a la Confederación Nacional de Trabajadores, aunque no comenzaría a militar propiamente hasta el 19 de julio de 1936.

Militante asimismo de la Federación Ibérica de las Juventudes Libertarias (FIJL) del Poble Sec, de profesión tapicera y barnizadora, durante la guerra civil desempeñó varios cargos sindicales. En 1936 comenzó a trabajar como secretaria del Presidente del Consejo Económico de la Industria de la Madera Socializada, el carpintero Manuel Hernández. Cuando Hernández fue movilizado, junto con el secretario Antonio Blas, Joaquina pasó a sustituir a éste último en 1938. En Barcelona conoció al que se convertiría en su compañero de toda la vida, [Liberto Sarrau](#) (1920-2001).

Exilada en 1939, Joaquina estuvo cerca de dos meses encerrada en el campo de Briançon (departamento de Hautes Alpes) población francesa fronteriza con Italia. De allí escapó a Montpellier para alojarse en casa del botánico Paul Réclus, sobrino del famoso geógrafo Elisée Réclus. Posteriormente partió a Toulouse y pasó por dos campos más, uno de ellos reservado para prisioneros alemanes –Recebidoux, Haute Garonne- del que también se fugó.

En 1946, en Toulouse, Joaquina, Liberto y otros compañeros libertarios como Raúl Carballeira y Tomás -*Germinal*- Gracia Ibars, del Movimiento Libertario de Resistencia, decidieron regresar a España para luchar contra la dictadura. Detenida el 24 de febrero de 1948 en compañía de Liberto Sarrau, pasó dieciocho días en los calabozos de la Jefatura Superior de Vía Laietana, donde fue torturada: Joaquina recuerda de manera especial al comisario Polo. Con fecha 15 de marzo de 1948 ingresó en la prisión provincial de Les Corts. Allí coincidió con otras compañeras anarcosindicalistas, como Rosa Mateu – madre de [Enriqueta Borrás](#)- Francisca Avellanet y Antonia Martínez.

Juzgada y condenada a quince años de cárcel por “auxilio a la rebelión”, salió en libertad condicional el 12 de enero de 1949, por invalidación del consejo de guerra celebrado en junio del año anterior. Poco después fue nuevamente detenida en Ripoll –once de mayo- cuando se disponía a abandonar el país en compañía de Liberto. En esa ocasión fue condenada en firme a doce años de cárcel, también por “auxilio a la rebelión”.

Durante su segunda estancia en Les Corts estuvo gravemente enferma, hasta el punto de que con fecha 28 de diciembre de 1950 fue trasladada al Hospital Clínico, donde le fue extirpado un riñón. Del hospital, donde permaneció cerca de tres meses, salió “a morir a su casa”, desahuciada. Salvó la vida gracias al médico naturista Ferrándiz y al tratamiento con penicilina financiada por el sindicato fabril y textil clandestino de la CNT.

Una vez recuperada, y sabiendo que todavía le quedaban tres meses de cárcel por cumplir, decidió renunciar al trabajo clandestino y regresar a la prisión para poder mantener a sus padres, ya mayores, así como a Liberto, a la sazón encarcelado. De este modo, el 21 de diciembre de 1953 se presentó en Les Corts para cumplir los tres meses que le faltaban para el abono de la condena, descontado el tiempo de indulto. Finalmente fue puesta en libertad condicional el 13 de febrero de 1954. En la prisión de Les Corts estuvo encarcelada poco menos de tres años. Con el trabajo de costura realizado en la cárcel, contribuyó al mantenimiento de sus padres y de su compañero.

En 1956 logró pasar a Francia con la ayuda del guerrillero anarcosindicalista Francisco –*Quico*- Sabaté- y el 30 de junio le fue concedido el estatuto de asilada, por segunda vez. Se estableció en Toulouse, trabajando de costurera. En 1958 escapó también de España Liberto Sarrau, recién liberado, después de pasar diez años en prisión de los veinte años y un día a los que fue condenado en el mismo consejo de guerra que Joaquina. Ambos se establecieron en París, donde Joaquina trabajó de dependienta y cajera en una *boutique* de calzado.

En 2006 Joaquina regresó a España para establecerse de manera permanente en Barcelona. Siempre se ha mantenido fiel a sus ideales anarquistas. El 1 de marzo de 2007, junto a otras treinta mujeres gallegas – *Mulleres con Memoria*- recibió en Santiago de Compostela el homenaje de la Xunta de Galicia.